

S. XVIII
1707 (8)

EL HOMBRE MORIBUNDO.

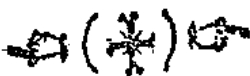
ORATORIO

QUE SE CANTO EN LA IGLESIA
DE LA REAL CONGREGACION
DE SAN FELIPE NERI
DE LA CIUDAD DE VALENCIA,

AÑO DE 1702.

Reducido à concerto musico,

POR EL LICENCIADO ANTONIO THEODORO
*Ortells, Presbitero, Maestro de Capilla de la Me-
tropolitana de la misma Ciudad.*



CON LICENCIA:


En VALENCIA, por JAYME DE BORDAZAR,
junto al Real Colegio del Señor
Patriarca.

A CINCO VOZES.

A. Angel.
T. Temor de Dios.
H. Hombre moribundo.
M. Mentira.
D. Demonio.

Tiple 1.
Tenor.
Contralto.
Tiple 2.
Contrabajo.

PRIMERA PARTE.

A. D.  L Hombre està para morir : al arma, al arma.
D. Yo Campeon del Infierno;
A. Yo celestial Custodio.

D. Subo à tentarle.

A. Baxo à guiarle.

A. } Por si puedo traerle à vn llanto eterno;
D. } à vn gozo

A. Valdreme de el Temor.

D. Yo de el Error:

O! què de assaltos mi furor previene!

A. O! què defensas mi favor prepara!

A. D. El Hombre està para morir : al arma,
al arma.

H. Desde este infeliz lecho,
en donde de la muerte à los temores
se aumentan los rigores,
que desalientan mi affligido pecho:
con ansia dolorida
en vano llamo la salud perdida.

T. Torpe mentira, madre de el engaño:
aora es hora que subas de el profundo;

A 2

que

que en el fatal confito
de el Hombre perturbado y moribundo,
qualquier error será de eterno dano.

Indúcele al delito:
y à pesar de el Cielo,
de amor el alhago,
de su alma infelize
disponga el estrago,
la pena,
la ruina.

Preven tu desvelo,
y en su alma infelize
dispon el estrago
à pesar de el Cielo.

A. Santo Temor, que habitas las alturas,
Author de los mas nobles desengaños,
que la gloria aseguras,
desciende à reparar del Hombre daños.
Que en peligro tan urgente,
quien mas teme es mas valiente;
porque en el humano ser
viene à ser
el medio, para librarse
de el temor de condenarse,
temer para no temer.

T.) Espiritu celeste,
M.) sobervio, yà à tus voces;
T. Desciende mi piedad.

M. Ascende mi furor.

T. Armada de verdad.

M. Armado de el error.

A.T.D.M. A la batalla pues, à la batalla:

A. T.) Para salvar

D. M.) Para perder vna Alma,

A. D. Que en braços de la Muerte se halla.

A.T.D.M. El Hombre está para morir: al arma,
al arma.

Tocan instrumentos en tono de batalla.

H. O! salud malograda,
en vicios consumida,
buelve à informar mi robustez postrada,
y à focorrer mi vida,
que àzia la muerte corre apressurada.
Quien me dirà, què suerte se me espera?
Serà este mal eterno?

ò en passando este invierno
bolverà en mi salud la primavera?

M. No temas, que effos males
acaben con tus años juveniles;
que, en sucessos iguales,
figuen à los Eneros los Abriles,
alternando el llorar con el reir.

T. Ten por cierto, ò mortal, que has de morir.

H. A quien en tal combate
se inclinara mi coraçon turbado,
que entre encontrados pareceres late?

A 3

Ay

9
Ay de mi desdichado!
quien persuadirme intenta
la tormenta?
Quien me ofrece bonança?
M. La esperanza.
T. No creas esse acento,
porque es vano su contento,
y todo viento:
y así advierte,
que esta voz es del engaño,
que busca tu eterno daño
en tu Muerte.
H. Quien eres tu, que avisas mis errores?
T. La luz de las ciencias,
de Dios el temor,
que entre los horrores
de tantas tinieblas
te embia el Señor.
D. No creas, que quien causa tal espanto,
pueda ser de el Señor, Ministro santo.
H. Voz, que así lisongeeas mi dolor,
quien eres, dime?
D. Yo soy tu valor,
que en tanta porfia,
alienta el desmayo
de tu cobardía.
A. Calla, calla, enmudece,
serpiente venenosa, infernal fiera:

7
X. tu, ò mortal! mis voces considera.
Y pues que ya fallece
tu vida, y se te aguarda cuenta estrecha,
el tiempo aprovecha:
buelvete à Dios, y con el llanto implora
de su piedad benigna los favores;
que el coraçon que llora,
de su Justicia ablanda los rigores:
procura con tu Dios hazer las pazes,
y pues has de morir; mira lo que hazes.
H. Pues sin duda he de morir,
coraçon mio, à llorar:
enmiende un tardo pesar
la vehemencia del sentir,
Ya, ò mi Dios! llego à advertir
de mis culpas el error;
mas pues sois mi Redentor,
con razon llego à creer,
que de mi querreis tener
misericordia, Señor.
Aquese azero sangriento,
contra quien, Señor, se enoja?
contra una fragil hoja,
que arrebatara qualquier viento?
Compadezcaos mi lamento:
y pues soy vuestra criatura,
reparad la desventura,
de mis pecados efeto:

Enmendad, Dios, el defeto,
y no destruyais la hechura.

M. Si triste con el llanto te consumes,
bien tu muerte presumes;
la pena olvida, que tu mal agrava,
que poco llanto muchas culpas laba:

D. Confia, confia,
y contra tu pena
preven la alegría,
que el pecho serena.

H. Cristalinos arroyuelos,
que meciendo tiernas flores,
bulliciosos,
presurosos,
de el campo copiais primores,
si en vos ay piedad,

T. Si apagar quierdes su llama,
mira à tu dulce Jesus
en la Cruz,
que aunque tan sediento clama,
no tuvo su sed cruel,
si amarga hiel.

H. Ya Señor, en mis penas norte cierto;
de mi sed se corrije el apetito,
y à gemir de mi vida el desconcierto,
mi coraçon dispongo ya contrito.
Ya en tu costado, à la piedad abierto,

como el ciervo la fuente sollicito;

halleos piadoso mi rendido ruego,

porque os heri, siquiera, como ciego,

D. Lloro, si el llanto tu dolor corrije,

de tus hijos la suerte,

huerfanos con tu muerte;

y la pena colije,

que-el coraçon aflije

de tu querida Esposa,

que tierna y llorosa

quisiera acabar

su vida, enojosa

al verte penar.

H. Còmo podrè negarme

à vn afecto tan tierno y compasivo?

còmo no he de ablandarme,

si mas en ellos, que en mi propio vivo?

A. De tus hijos no te acuerdes;

llora porque à Dios obligues,

que si su favor consigues

nada pierdes:

ò à quien debes mas? me di;

à quien tu la vida diste,

ò al que triste

su vida perdiò por ti?

H. Perdonad, Señor, mi olvido;

remitid mis ceguedades,

que al fin fui entre iniquidades

concebido.

M. Esos piadosos afectos,
que tu coraçon encienden,
demas que al Señor no ofenden,
obedecen sus Decretos:
de sus Leyes son efectos;
pues si èl nos manda querer,
amar es obedecer;
pues como ha de castigar,
que obedezcas con amar,
si èl manda no aborrecer?

H. Es posible en tal contienda,
que me aya de resistir,
y que de mi amor en prenda,
no les pueda repartir
las riquezas de mi hazienda?

T. Antes bien ferà razon,
tu testamento dispongas,
para que tu coraçon
en las manos de Dios pongas,
libre de toda passion.

D. Las riquezas, que juntaste
con trabajo, y con sudor,
ya tendran otro Señor,
que en desperdicios las gaste.

H. Riquezas amadas,
con ansia buscadas,
con gusto adquiridas,

con

con dolor perdidas:

ya por ley forçosa

me estorva gozaros

una dura losa.

T. El oro, que martiriza
tu ambicion con su hermosura,
veràs en la sepultura,
que es ceniza;
solamente en una alhaja
todo tu caudal consiste,
que es la triste
pobre y funesta mortaja.

A. Desnudo al mundo veniste,
y desnudo te encontrò
la primer luz, que te viò,
quando naciste:
y así acaba de entender,
que pobre, lloroso, mudo,
y desnudo,
à tu centro has de bolver.

A.T.D.M. Ved mortales, que es grande la belleza.

A.T. } De la futura, celestial
D.M. } presente, temporal riqueza.

A.T. Mirad lo que esperais.

D.M. Mirad lo que gozais.

A.T. Y por el polvo el cielo no perdais.

D.M. Y por lo incierto el oro

A 6

Co-

112
Coro. *Qué batalla tan fiera
padesces en tu muerte, humana vida?
pues con voz lisonjera
te engaña el mundo, el cielo te combida:
Hombres, el escarmiento os aconseje,
dexad al mundo, porque el mundo os dexa.*

*Siguese una Platica espiritual, que dura
media hora.*

113
SEGUNDA PARTE.

H. **S**I es cierto que naci para morir,
por ley irrevocable del nacer;
y es cierto que la muerte ha de venir;
quando se llegue menos à temer:
Bien serà que me empiece à prevenir.
Y pues no la temia, llevo à ver,
que si quando se olvida ha de llegar,
quien no la teme, mas la ha de esperar.

A.T.D.M. *Renuevese el combate, guerra, guerra;*

T. M. Y pues por momentos
se concluye el plazo,
que rompiendo el lazo,
ya de sus alientos
el numero cierra.

A.T.D.M. *Renuevese el combate, guerra, guerra;*

H. Ay triste! quien mis ojos ha eclipsado?
quien (ay cielos!) mi gozo ha enmudecido?
Ya el mundo, y sus placeres me han dexado;
y solo me acompaña mi gemido.
Qué serà de mi triste, y desdichado,
entre tantos pecados confundido?
O fatal! ò terrible contingencia!
ò riguroso examen! ò sentencia!

T. En Dios espera, que es manso Cordero.

M. No ay que esperar en Dios, que es Leon fiero.

H. Quien convierte en temor mis esperanças?

M. La

14
M. La justicia del Dios de las venganças.
T. En Dios espera: y del temor respira,
pues quien te desépera es la mentira.

M. No soy sino Ministro soberano,
que el numero infinito
de tus culpas he escrito
con infalible mano.

Llorarás en vano;
que no satisface,
ni al Señor le plaze
forçado el dolor,
y tu llanto naze
solo de temor.

H. Verdades, que en mis engaños
dilatè siempre el llorar,
por pensar,
que viviera muchos años.

Ay de mi triste, y cobarde!
Donde encontrarè consuelo?

A. En el Cielo:

nunca para el llanto es tarde.
H. Pequè, mi Dios, errado, è ignorante:
perdonad, dulce Dueño, tanta ofensa;

pues caben en la inmensa
piedad de vuestro pecho, siempre amada
mil siglos de perdon en vn instante.

M. Què presuncion tan loca!
què necias confianças!

15
Desperdiciaste el tiempo en liviandades,
en odios, y venganças,
añadiendo maldades à maldades;
y del Infierno, que te espera impio
presumes loco, y ciego,
que de tu llanto frio
una lagrima apague todo el fuego?

D. Ha del abísimo, lobrega caverna,
medrosa gruta, carcel de vestiglos,
donde en prision eterna
las penas se esclavonan con los siglos:
preven las legiones
de horribles fantafmas,
con cuyas visiones
à los hombres pasmas:
y en palidos bultos, y atezadas formas;
aspides informad,
idras fingid,
lobos ahullad,
tigres rugid:

asustadle, por ver si de su llanto
le podreis divertir con el espanto.

H. Ay de mi triste! que entre mil temores,
del infierno me cercan los dolores.

A. Armate de la cruz con zelo ardiente,
no te asuste esse horror, que es aparente;
que quien de Dios se acoge al dulce aprisco,
el aspid huella, pissa el basilisco.

H. Fa-

H. Favor dulce JESVS: ò Santo Nòmbre!
mas que mucho que tal virtud incluya,
que el infierno se assombre,
que ya cobarde huya,
si al eco solo de su acento tierno
e le humillan los cielos, tierra, infierno?

M. Luego que ay infierno, y Cielo
se persuade tu razon?

sin advertir, que esas son
ideas, que finge el zelo.
Ea, despide el rezelo,
que atormentandote està:
de afligirte cessa yà:
vivir lo que importa es:
viva el hombre, que despues,
quien sabe lo que serà?

A. Calla infame mentira, cessa, cessa.
Dí, Hombre, creo lo que la Fè confiesa.

H. Creo, Señor, y creo tan constante,
que creo, que sin creer vuestras verdades
nadie podrá gozar las claridades
del dia eterno, en la Salen triunfante:
creo, y creer deseo,
creo, y tan firme, que aun, que creo creo.

D. O pecho generoso!
ò noble coraçon, invicto, y fuerte!
bien es, pues vitoriofo
sabes vencer al que intentò vencerte,
que

que aun mi enemiga lengua
cante con tu valor mi propia mengua.
Gozate, ò Alma!
el infierno domaste;
ya de este contraste
te cedo la palma.

H. Venciste, ò coraçon! seguro espera
el premio, pues ganaste la carrera.
Dadme, ò tierno Señor, Padre amoroso!
el osculo de paz dulce, y suave;
porque en eterno, è immortal reposo
tu Santo Nombre alabe.
Dadme, ò tierno Señor, Padre amoroso!
el osculo de paz dulce, y suave.

A. Santos Cielos, cuya entrada
costò à vuestro Rey la vida,
quando fue de tanta herida
con la Sangre conquistada:
còmo no os estremeceis?
quando veis,
que pretende ofiado, y vano
conquistaros, sin fuerças, vn gusano?
El que à la Gloria aspira,
ha de atender de Christo al exemplar:
pues argumento es claro,
que lo que à Christo le costò tan caro,
à ninguno de balde se ha de dar.

T. Si quando à Dios ofendiste,

mereciste
 el castigo cruel, y eterno
 del infierno,
 que locura
 tu presumpcion asegura:
 Hombre alerta:
 que no es la ventura aun cierta,
 para que halle tu zelo
 el consuelo,
 que no cabe,
 en quien sabe que pecò,
 pero su perdon no sabe.
H. Pequè Señor, pequè: ya me arrepiento;
 en tu virtud, Señor, venció mi mano,
 siendo yo el instrumento,
 y el impulso tu auxilio soberano.
M. A quien te afligè, à quien te castiga,
 es necesidad rendir la aficion.
 Solo quien te ama, y afable te obliga,
 merece ser dueño de tu coraçon.
D. Su braço es, quien te ha herido;
 su diestra es tu homicida:
 y quiere, que rendido,
 al quitarte la vida,
 tu coraçon se postre agradecido?
 Lo recto en què consiste
 de sus juizios sabios?
 Queriendo, que insensible vna alma triste

le rinda glorias, recibiendo agravios,
 por vna injuria le retorne vn gusto?
M. D. Aborrecele, que es vn Dios injusto.
H. Ya no puede mi valor
 resistir; piedad, Señor,
 contra el furor,
 cuya malicia,
 al verme así castigar,
 me persuade à condenar
 tu Justicia.
A. Sufre, y padece constante,
 y pues eres del Cielo peregrino,
 piensa, que tu Dios amante,
 para enseñarte el camino,
 con su pesada Cruz al ombro va delante.
T. Si à Iesus quieres hallar,
 con la Cruz te has de abraçar,
 y en el sufrir
 imitarle,
 pues solo sabe alcanzarle,
 el que le sabe seguir.
H. Flecha el arco amoroso,
 mi coraçon penetren tus arpones,
 dulce, y suave Esposo,
 por ti son dulces mis tribulaciones.
 Logre mi pecho de tu amor la herida,
 que vida infunde, quando quita vida.
M. Solo las puntas, que flechan brillantes

30.
los arcos dorados de mis dos luzeros,
son las que amantes
pueden ofenderos.
Yo soy, si bien reparas,
el Idolo, en cuyas aras
fue víctima tu cuidado;
que al verte postrado,
atento al coraçon que le ofreciste,
tus ansias agradece;
y pues que desfallece
el que no le diste,
el fuyo te ofrece.
H. Quien en mi pecho enciende el torpe fuego,
que sollicita à mi apetito ciego?
A. No atiendas al falso alhago
de esta belleza fingida,
que sollicita el estrago
de tu vida.
Presto veràs, allà en la sepultura,
quan fea es la beldad de la hermosura.
Todo mortal se guarde
del lascivo veneno, que es tan fuerte,
y tan violento arde,
que aun no le apaga el yelo de la muerte.
H. Señor piedad: no permitais fevero,
que en la borrasca llegue
à faltarme el favor, en quien espero:
no permitais la tempestad me anégue,

ni entre el horror de tanto parasismo
el profundo me trague del abismo.
D. O! que en vano espera,
poder ser oido
de un Dios ofendido,
en la hora postrera,
el que considera,
que à tragarle aguarda
la infernal hoguera.
H. Piedad, Señor, desta alma ya postrada,
pues aunque la malicia de mi ofensa
es por su oieto inmensa,
de parte de mi ser es limitada:
y pues es infinita tu clemencia,
dè, la misericordia, la sentencia;
que aunque mi culpa tu justicia arguya,
la culpa es mia, y la piedad es tuya.
A. Con Jesus te abraça,
y en la Cruz le advierte,
que por ti su sangre amoroso vierte:
sus braços enlaza,
no temas la muerte,
que su sangre pura
tu dicha assegura;
si advertido en su amor consideras,
que ofrece su vida, porque tu no mueras.
Pues ves abierta la amorosa brecha,
que del amor la flecha,

mas

mas que la lança, en su costado ha hecho;
 en ella pon tus labios,
 y en lagrimas deshecho,
 borrando sus agravios,
 suplicale, que en lanze tan precisso
 de ti se acuerde, allà en su Parayso.

H. Yo desfallezco, ay Dios! Yo voy muriendo:
 en tus manos mi espiritu encomiendo.

D. Son de un Dios agraviado.

A. Son de un Dios por tu amor crucificado.

H. O! Jesus de mi vida,
 recibid.

D. Ya llegas tarde.

H. Mi alma, en su partida,
 tu piedad haga alarde
 de su infinito ser.

A. T. Jesus te asista.

H. La vida se me pierde ya de vista:
 yo fallezco, Ay!

A. T. Jesus.

H. Ya sin aliento,
 con tardo movimiento,
 el pulso se me esconde,
 el alma se me va, mas no se à donde.

A. Ya el hombre murió.

D. Ya el alma partiò;

A. Pues mi piedad la siga.

D. Pues mi impiedad

A. D. En su incierto destino.

A. Para escusarla

D. Para acusarla al tribunal divino.

T. En esto te has de ver, Hombre despierta:
 pues es cierto el morir, la suerte incierta,
 el Juez inexorable,
 la sentencia final, è irrevocable.

Todos. O momento fatal! ò instante! ò punto!
 de quien està pendiente
 gozar, ò padecer eternamente.

F I N.